

Introducción :

El Espíritu Santo imparte la vida espiritual a todos los creyentes en Cristo. Nos ayudará en nuestro diario andar con Cristo. El nos recordará cada día que somos de Dios. Nos ayudará a llevar nuestras necesidades a nuestro amoroso Padre celestial.

EL ESPIRITU IMPARTE VIDA

I. Nacidos del Espíritu (Jn. 3 :5-8)

Jesús le dijo a Nicodemo lo que significaba tener vida por medio del Espíritu. Aunque Nicodemo no entendía como sería posible nacer por segunda vez, Jesús se propuso revelarle parte del misterio respecto al nuevo nacimiento espiritual.

¿Que significa nacer de nuevo ?

Nacer del agua y del Espíritu. Las diversas interpretaciones que se dan al respecto son : “alude al rompimiento de la fuente que ocurre en el nacimiento natural”, “al bautismo del prosélito judío o la ceremonia cristiana del bautismo en agua”. “el agua como un símbolo de la Palabra o del Espíritu.

El nuevo nacimiento es por obra del Espíritu Santo. El Espíritu Santo lleva a una persona a una experiencia de salvación y le garantiza que forma parte del cuerpo de Cristo. Sólo el que nace del Espíritu es espiritual y puede tener parte en el reino de Dios. La conversión no es cuestión de esfuerzo humano, sino el resultado de la acción divina.

Jesús recalcó que la conversión es obra de Dios, y no de la voluntad humana, Jesús habló del viento y lo comparó con los que nacen del Espíritu (v.8). Tal y como el origen y la dirección del viento es un misterio, así es el nuevo nacimiento provisto por el Espíritu de Dios. Nadie puede predecir el movimiento del Espíritu. Obrará como El quiera.

Somos salvos por la sangre de Cristo y el Espíritu Santo obra para hacer los cambios necesarios en nuestro carácter. Este nuevo nacimiento, aunque sigue siendo un misterio, es un ejemplo del ministerio del Espíritu Santo para todos los que creerán en Cristo. La obra de salvación del Espíritu Santo es una fuerza poderosa. El poder transformador del Espíritu Santo cambia las actitudes y comportamientos. (Tito 3 :3). No importa cuan grande sea el

pecado del hombre, la bondad y el amor de Dios nuestro Salvador se las ha extendido a todos sin considerar lo que hayan hecho. El perdón y la salvación de Dios no se obtienen por lo que hacemos. (v.5) ; se producen gracias a la misericordia de Dios mediante el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo. Sólo pueden producirse la regeneración y la renovación mediante la obra del Espíritu Santo. Solo mediante la sangre de Cristo podemos salvarnos. Cuando somos salvos, también somos justificados por esa misma gracia. Y como hemos sido justificados delante de Dios, hemos venido a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna. (v.7). Esta esperanza es la herencia de todos los que han nacido del Espíritu.

II. Adoptados como hijos (Rom. 8 :15-17)

Por medio del Espíritu Santo somos adoptados como hijos de Dios. Por medio del espíritu de adopción podemos clamar Abba (la palabra Abba en arameo significa padre) y era empleada por los niños para manifestar su amor profundo por sus padres. Sabemos que somos hijos de Dios por que el Espíritu Santo le da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Si somos hijos de Dios entonces tenemos una herencia ; somos herederos de Dios y coherederos con Cristo. Se nos dio el Espíritu Santo como un tipo de pago inicial por nuestra futura herencia en el cielo. El Espíritu Santo nos garantiza la futura esperanza que tenemos con Dios.

Nuestra adopción en la familia de Dios no es ninguna casualidad ni simple ocurrencia ; fue el plan de Dios desde antes de la fundación del mundo. Este plan revela, el amor de Dios por el género humano. Al aceptar a Cristo como Salvador, ahora, tenemos vida eterna en El.

III : Sellados por el Espíritu (2 Cor. 1 :21, 22 ; 5 :5)

Un ministerio del Espíritu Santo es la garantía de nuestra futura esperanza. Esta garantía tiene dos formas distintas : al ser sellados y al recibir las arras del Espíritu. Dios selló a sus hijos y les dio las arras del Espíritu Santo. Les dio dones. Los ungió con los dones necesarios para realizar la obra a que fueron llamados. El sello del Espíritu es el reconocimiento de Dios de que somos de El. El sello es también un reconocimiento de que se ha concluido una transacción. Cristo ha pagado el precio de nuestra liberación y el Espíritu Santo nos hace saber que eso se hizo.

El Espíritu Santo es el pago inicial o la primera cuota de nuestra herencia en Cristo. Las arras del Espíritu es la garantía de nuestro nuevo cuerpo. Cuando las personas oyen el mensaje del evangelio, se vuelven a Cristo y ponen su confianza en El, son selladas con el Espíritu Santo de la promesa (Ef. 1 :13). Este sello del Espíritu Santo es una señal de propiedad. La sangre de Cristo pagó el precio de nuestra salvación y el bautismo en el Espíritu Santo es el modo en que Dios confirma que somos de El. (Hec. 11 :15-18)

El poder del Espíritu Santo obrando en nuestra vida nos demuestra que es una realidad la redención eterna prometida por medio de Cristo. Es muy importante que no contristemos al Espíritu Santo. Los creyentes contristan al Espíritu Santo al destruir la unidad del cuerpo (v.1-16) y al vivir de una forma que no agrada a Dios (V.17-24). El seguir viviendo de una forma en que se practican estas cosas contrista al Espíritu Santo de Dios. El Espíritu Santo es la señal de Dios de que somos suyos y nuestra conducta no debe negar eso.

Y siendo que el Espíritu de Dios es el que imparte vida a los creyentes y el hecho de vivir descuidadamente delante de Dios, hace que este se entristezca debemos procurar con mas diligencia ser hallados en obediencia y santidad delante de Dios. Hagamos lo correcto y así seguiremos siendo vivificados por medio del Espíritu de Dios, y cuando Cristo venga a buscar su iglesia ese mismo Espíritu será el que nos lleve a las nubes a encontrarnos con El.